

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2014

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT



ALGUNOS DATOS SOBRE LA TORRE DEL MIRAMAR DE TARIFA CON MOTIVO DEL CONTROL DE MOVIMIENTO DE TIERRAS EN APOYO A SU CONSOLIDACIÓN

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a

CÉSAR A. LEÓN MARTÍN

Provincia

Cádiz

Municipio

Tarifa

Ubicación

Mirador del Estrecho de Gibraltar

Autoría

CÉSAR A. LEÓN MARTÍN
CIBELES FERNÁNDEZ GALLEGO
JOSÉ MARÍA TOMASSETTI GUERRA

Resumen

Las obras de restauración de la Torre del Miramar han conllevado un control arqueológico que ha determinado la existencia de estratos de los siglos XVII-XX en sus inmediaciones. Por el análisis de sus características arquitectónicas, proponemos que la torre sea obra gótico-mudéjar levantada en el siglo XV, aunque existen aún muchas dudas sobre esta atribución.

Abstract

The works of restoration of the Torre del Miramar have led archaeological scrutiny that has determined the existence of strata from the 17th-20th centuries in their vicinity. By the analysis of its architectural features, we propose that the tower is a gothic-mudejar work built in the 15th century, although there are still many doubts about this attribution.

La Torre del Miramar se encuentra en el borde meridional de la cerca urbana de Tarifa, en un espacio ajardinado llamado Mirador del Estrecho de Gibraltar bordeado por la c/ Jesús y dominando la c/ María Coronel, esta a su vez contorneando la línea marítima. Por tanto, se eleva sobre un escarpe del terreno por cuya coronación discurre la muralla del frente costero de la Almedina, que era el núcleo de población en época califal. Coincide con el ángulo sureste de la misma, en el punto de su conexión con la cerca de la Aljaranda, arrabal por donde se expandiría Tarifa en época almohade. Un punto central de la torre proporciona las siguientes coordenadas UTM 30 ETRS89: X = 265595, Y = 3988401. (Fig. 1).

La actividad realizada ha diagnosticado el espacio afectado dando apoyo a la consolidación de la torre, bajo dirección facultativa de D. Pedro Gurriarán Daza y ejecutada por D.^a Blanca García Vegara (Gurriarán y García, 2014; García 2014). Se pretendía evitar posibles daños al patrimonio soterrado que pudiera existir en su entorno inmediato, conforme a las cautelas establecidas para el centro histórico de Tarifa. Para ello, se ha procedido a la confirmación del carácter reciente de la estratigrafía, sin que se hayan identificado depósitos de carácter arqueológico inalterados durante los movimientos de tierra. Estos constituyen la continuación de lo realizado en 2011, cuando se exhumó la base soterrada de la torre en su frente marítimo, verificándose entonces la cronología contemporánea de los rellenos que la ocultaban, y sobre los que haremos algunas precisiones.

Conforme a los condicionantes establecidos en la resolución de autorización, se ha procedido al control arqueológico del picado de revestimientos recientes y del saneamiento puntual de fábricas, con clasificación y análisis técnico de los restos edilicios y estructuras conservadas y, especialmente, al control de movimiento de tierras en el perímetro de la torre, sobre una superficie de c. 539 m². Todo este entorno se encontraba ya removido desde el año 2011, cuando el arqueólogo contratado entonces por el ayuntamiento comprobó que las tierras retiradas respondían a escombreras y basuras de época contemporánea. El movimiento de tierras ahora acometido ha consistido en habilitar un pasillo para sustentar el andamiaje; peinar el perfil al este de la torre para estabilizar su pendiente y evitar desprendimientos; limpiar el escarpe rocoso al oeste de la torre y la rasante en su frente meridional, para instalar un encachado de zahorra a su pie. (Lám. 1).

Para el control de los trabajos sobre las estructuras se ha realizado el seguimiento de las acciones manuales dirigidas por el equipo de consolidación, prestando especial atención a las fábricas originales y revestimientos decorativos sobre los paramentos externos del cuerpo de la torre. Respecto a las acciones mecánicas sobre el entorno, con máquina retroexcavadora, se ha procedido a la verificación de la identidad de las unidades estratigráficas implicadas, disponiéndose del apoyo de operarios para labores de limpieza, perfilado y auxilio a la máquina. Se ha

actuado, por tanto, documentando lo removido y examinando sobre la marcha las características compositivas de las matrices sedimentarias, fábricas constructivas, inclusiones culturales y cualquier indicio verificable previamente a su desmantelamiento, de forma que el ritmo del vaciado se ha ajustado a las necesidades del análisis arqueológico, sin que se hayan obtenido resultados positivos en cuanto a la localización de restos muebles de interés. (Fig. 2).

Resultados

Nuestra actuación se ha iniciado en el punto en que quedó realizado el movimiento de tierras que, en 2011, despejara el frente sur de la torre. La rasante existente hasta dicho año se encontraba c. 6-6,5 metros por encima de la actual y el vaciado entonces realizado pretendía elucidar la causa del quebrantamiento del cuerpo de la torre, estimándose que residía en los revestimientos de cemento aplicados sobre él durante el siglo XX, que impedían el correcto drenaje de las aguas freáticas y pluviales. Quedaron liberados de escombros los paramentos, verificándose las fábricas mostradas por los grabados históricos de los siglos XVI y XVII (Wyngaerde 1567; Castillejos 1611), según los cuales, por debajo del cuerpo inferior, se desarrollaba un complejo zócalo escalonado sobre cuyas esquinas sureste y suroeste se adosaban sendas columnas. Puesto que se trataba de recuperar este singular bien inmueble, la liberación del monumental frente sur adquiría especial protagonismo. Finalmente, se ha consolidado en su conjunto para su correcta puesta en valor. (Lám. 2).

Por tanto, no hemos tenido ocasión de ejercer control sobre la remoción del volumen de sedimentos que colmataban la torre por el sur, pero sí de verificar los pocos datos que conocíamos sobre la estratificación, que completaremos con algunas reflexiones. Nuestra lectura del perfil liberado ha estado dificultada por tratarse de sedimentos muy incoherentes, de forma que, habiéndose estabilizado mediante su recorte en talud, se producían desprendimientos al transitarlo. El mismo hecho de quedar en pendiente también limitaba las posibilidades de su registro gráfico. No obstante, hemos trazado sus líneas fundamentales y consideramos que suficientemente para el propósito perseguido. En general, se aprecia una acumulación de depósitos que podemos dividir en fases de distinta caracterización posteriores a la erección de la torre sobre la pared desnuda del manto rocoso, formado por areniscas margosas con fuerte buzamiento norte-sur hacia la playa que existía a su pie antes de que se le ganara terreno al mar. Por tanto, la secuencia estratigráfica se inicia en la roca (Fase 0), pero existe una discontinuidad con el resto de lo evidenciado sobre el perfil, ya que aún deben existir otras unidades por debajo de nuestra U.E. 7 y superpuestas a la base de la torre (Fase I). (Fig. 3, tabla 1).

Fase II. U.E. 7 es un estrato areno-arcilloso más o menos abigarrado, marrón, algo compacto y soportando frecuentes piedras, donde no hemos detectado restos muebles (un fragmento

de placa de revestimiento pintada en rojo no fue extraída, dejándose en su posición estratigráfica; tal vez formó parte de la decoración parietal de la torre). Esta primera unidad no nos aporta elementos para su datación cronológica, pero sus características compositivas al menos la diferencian de las que conforman el resto de la secuencia. Descansa directamente bajo U.E. 6, que se le superpone y se caracteriza por contener muchos fragmentos de roca en su matriz arenosa, esta, a su vez, generada por meteorización del mismo sustrato rocoso. Se comporta, por tanto, como un hiato estratigráfico, de forma que la adición sedimentaria representada por U.E. 7 se ve interrumpida por acciones de otro carácter, posiblemente generadas en el natural efecto de la gravedad-erosión. Su valoración histórica es difícil de precisar: por comparación con U.E. 7, esbozamos la hipótesis de una génesis vinculada a menor actividad humana (o nula, a tenor de su aparente esterilidad arqueológica). Por otro lado, contacta con el tramo superior del zócalo ataludado de la torre, sin cubrirlo del todo, detalle que permite asimilarlo con la rasante representada en el grabado de Castillejos, de manera que podría establecerse para él como término *ante quem* el siglo XVII *sensu lato*. (Fig. 4).

Ambas unidades, las UU.EE. 6 y 7, conforman la primera de las fases a que hicimos referencia. Siendo distintas entre sí, tanto por su composición como por su origen supuesto, entendemos que son los únicos estratos con valor histórico en la secuencia analizada. Representan una acumulación de derrubios al pie de la torre, U.E. 7 de carácter antrópico y U.E. 6 de carácter natural, antes de o durante el siglo XVII.

Fase III. La segunda fase leída sobre el perfil queda constituida por los demás estratos identificados, las unidades 5, 4, 3, 2 y 1. Para su análisis, las agrupamos en dos conjuntos a su vez: uno de vertidos/rellenos (UU.EE. 5, 4 y 3) y otro de nivelación/ajardinamiento (UU.EE. 2 y 1).

Subfase IIIa. El primer grupo está compuesto por paquetes de escombros soportados en matrices abigarradas areno-arcillosas, de tonalidades grises o amarillentas. No merece la pena entrar en el detalle de su acumulación que, según información oral, se debió al uso continuado como vertedero de los espacios extramuros durante el siglo XX. La constante presencia de mampuestos, ladrillos, azulejos, trozos de cemento, plásticos, etc., evidencia su data reciente. Cada una de las unidades identificadas se compone a su vez de tres o más niveles de vertido, de manera que pueden contarse hasta una decena de acciones similares, marcando solo la diferencia de U.E. 3 respecto a las demás, en la medida que parece rellenar una interfaz de reducción estratigráfica por efecto de una excavación previa sobre U.E. 5, sin que ello aporte mayor interés al conjunto.

Subfase IIIb. Por último, las UU.EE. 2 y 1 representan, la primera, un último vertido compactado arcillo-arenoso que interpretamos como nivelación de la superficie antes de

extenderse una capa de tierra húmica que sirvió para el ajardinado de la zona.

La Torre del Miramar

Centramos nuestro interés ahora en la Fase I. Gracias a las tareas de limpieza parietal, consolidación y restitución morfológica parcial hemos podido analizar los rasgos básicos de los distintos cuerpos de la torre y, especialmente, la decoración de sus paramentos, cuya restitución ensayamos. Para disponer de una base gráfica hemos digitalizado la cara sur sobre una fotografía posterior a la consolidación. El resultado no debe considerarse definitivo, en la medida que los rejuntados de las piezas de sillería y mampostería han ocultado buena parte de las líneas básicas y de los enripiados, pero ofrece una imagen sobre la que emitir hipótesis. (Fig. 5).

La torre consta de un zócalo macizo con dos cuerpos adaptado a la topografía del escarpe en que apoya. Lo visible tiene las siguientes dimensiones: anchura mayor de 11,73 m; anchura menor de 9,30 m; altura total de 3,63 m. El zócalo es ataludado en su base (Lámina 3: a) y escalonado en su cima (Lámina 3: b), siendo esta una grada de cuatro escalones sobre la que apoya el cuerpo inferior (contrahuellas de c. 0,23-0,25 m; huellas de c. 0,12-0,15 m). (Lám. 3).

El cuerpo inferior (Lámina 3: c), también macizo, se compone de sillería (biocalcarenita) irregular por hiladas horizontales a soga, con columnas de acarreo en sus dos ángulos, de arenisca la occidental, de mármol la oriental, sin basas ni capiteles (aunque la occidental posee un engrosamiento en su extremo superior y restos de una moldura en el inferior). Cierra este cuerpo con una cadena de sillares mayores a soga y tizón en cuyo centro y ángulos sureste y noreste se conservan sendos canecillos en voladizo que debieron sustentar un alero o cornisa (Lámina 3: d). Las dimensiones máximas del cuerpo inferior son 9,30 m de ancho por 6,30 de alto.

El cuerpo medio (Lámina 3: e) se diferencia claramente del inferior por su fábrica. Igualmente macizo, su composición externa muestra esquinas de sillares a soga limitando mampostería irregular por hiladas cuya litología, *a visu*, se reparte entre la biocalcarenita para los sillares esquineros y una mayoría de areniscas del *flysch* (de las unidades de Algeciras y del Aljibe), así como alguna caliza bioclástica, si bien sería necesaria una comprobación más detallada. Se aprecian algunos ripios cerámicos e incluso tizones completos de ladrillos. Este cuerpo cierra mediante una cornisa (Lámina 3: f) formada por una hilada regularizada de piezas de biocalcarenita, conservada a retazos, con ancho de c. 0,15 m y saliente de c. 0,10. El cuerpo en su conjunto posee igual anchura que el inferior y altura de 2,40 m (todas las medidas ofrecidas son siempre para la cara meridional). En la cornisa, a c. 1,80 m del ángulo sureste, se aprecia un punto de desagüe.

Por último, analizamos el cuerpo superior (Lámina 3: g). En él se han conservado buena parte de los revestimientos, de manera que no podemos descender al mismo grado de detalle. Por lo que apreciamos, parece fabricado con el mismo sistema que el medio, encadenando los ángulos con sillares y rellenando el paramento con mampostería irregular más o menos por hiladas. Cierra en su cima con una hilada de ladrillos a sardinel que hace de borde en el pretil del terrado. En su cuerpo se ha instalado la gárgola que evacua las aguas de lluvia (originalmente era un desagüe sencillo).

El análisis de fábrica realizado no basta para proponer una lectura estratigráfica paramental del edificio. Se observan, sobre todo en los dos cuerpos superiores, pero también en toda la cara norte - la más modificada-, huellas de refacciones y parcheados que será necesario registrar con detalle para proponer una secuencia constructiva válida. A grandes rasgos, estimamos 4 bloques estructurales que se croquizan sobre nuestra Figura 6.

Originalmente, los cuerpos inferior, medio y superior estuvieron profusamente decorados mediante la aplicación de tres técnicas: esgrafiado, vaciado y pintura, de las que han pervivido bastantes restos, especialmente en el paramento occidental. Se organizaba esta decoración en tres fajas distintas: dos de falso despiece de sillería y una de lacería geométrica enmarcada por las anteriores. El esquema final resultante consiste en una faja inferior esgrafiada simulando sillares cuya transición con la intermedia se produce mediante dos franjas donde la simulación se consigue mediante vaciado creando bajorrelieve, una de piezas rectangulares y otra cuadradas, hasta alcanzar el motivo central. Este es un trabajo geométrico de lacería entrelazada mediante cadenas diagonales a 45° que delimitan en sus cruces estrellas de ocho puntas, también en vaciado, de manera que las intersecciones entre estas aparentan crucecitas cuyo cuadrado central se muestra pintado en rojo. También así pintados aparecen los cuadros delimitados en los vértices superiores de los cuadrados rehundidos bajo el motivo de lacería. Una banda lisa separa a la faja central de la superior, que se desarrolla por el resto de este cuerpo de la torre y, tal vez, alcanzó hasta su cima, de nuevo simulando sillares mediante esgrafiado. Hemos observado que el despiece en el ángulo suroeste delimita piezas más pequeñas, sin que hayamos conseguido establecer el detalle de su disposición exacta. (Figs. 7 y 8).

El análisis de la decoración parietal nos introduce en la cuestión de la cronología de la torre del Miramar. El uso de esgrafiados para falsos despieces de sillería se conoce desde época califal, (Ferrer, 1996) aunque se ha llegado a tener por característico de los almohades (Azuar y otros, 1996). En el mejor de los casos, creemos, los nuestros hemos de considerarlos gótico-mudéjares, estilo en que, además, la decoración de lacería con cadenas y estrellas de ocho puntas fueron habituales (Malo, 2001: 185). Pensamos que existe cierta diferencia entre los fondos rehundidos de la banda de transición entre la faja inferior y la media y los de las estrellas, apreciando una peor terminación en

la superficie de estas. Nos queda la duda, por ello, de si los huecos conservados no alojaron azulejos que completaran aún más el programa decorativo con una solución muy típica, por otro lado, de los ornamentos arquitectónicos en edificios del gótico- mudéjar (Malo, 2001: 338).

Lo cierto es que, hasta la fecha, lo único que podemos apuntar sobre posibles dataciones es lo indicado por los autores del proyecto de consolidación: que se desconoce el origen de su construcción, considerándose que responde a obra tal vez posterior a la intervención del marqués de Tarifa en el castillo (c. 1447), habida cuenta de los muchos sillares califales del mismo que se reutilizan en ella, y que “...el volumen más alto, retranqueado con respecto a la terraza, es la segunda intervención de gran calado, y se asocia a la construcción del patin de acceso en fecha indeterminada pero posterior al año 1611, pues no aparece en el conocido grabado de Castillejos de esa fecha...” (Gurriarán y García, 2014: 6).

En un intento de aquilatar en algo estas cuestiones, hemos consultado la bibliografía existente sobre visitas y reconocimientos de ingenieros militares a Tarifa entre los siglos XVI y XVIII. Desde muy pronto, como se deduce de lo dicho por Luis Bravo de Lagunas en 1577, “*Tarifa quedó relegada a permanecer como una plaza militar de segundo orden, con un sistema defensivo desfasado, adecuado solo para ,batalla de manos,*” (Sáez, 2003b: 22). Insiste en ello Cristóbal de Rojas veinte años después: “*Han tenido mucho descuido los duques de Alcalá que, con llevar cada año más de diez mil ducados de las dehesas, no gastaban ninguna cosa en los muros*” (Sáez, 2004a: 14). La descripción más concreta que conocemos es la de Tiburcio Spannocchi, quien, en su reconocimiento de 1603, se expresa en los siguientes términos (Sáez, 2003a: 15): “*Su cerca es a la antigua con torreoncillos a trechos harto ruin su fábrica en partes arruinada, y que no se puede rondar, y en algunas los vecinos con sus casas arrimadas impiden el paso, y en otras, como están reparadas de nuevo con muralla muy delgada, no se puede pasar por encima. Hay también algunos pedazos de barbacana por de fuera, que casi se igualaban con la propia muralla, de manera que, con cuatro maderos, se podría desde la dicha barbacana subir a la muralla, y, para mayor flaqueza, hay por estas partes unos padrastrós muy perjudiciales que descubren la muralla y gran parte de las casas y calles, que me espanto cómo enemigos no la saquean cada momento. (...) Esta ciudad, como se ha ido aumentando a temporadas, se ha ido extendiendo la cerca, dejando incorporada la muralla vieja dentro de ella. Opiniones ha habido que, si hubiere acometimiento de enemigo, convendría retirarse en la cerca más recogida, en la cual se comprende también un castillo que hay, y se desamparase lo demás de la cerca mayor, para que con los pocos vecinos que hay se pudiese acudir mejor a la defensa, en la cual opinión no convengo yo, porque la muralla desta retirada es harto peor que la primera, así de sitio como de ruina, y con casas de vecinos arrimadas por dentro y fuera de ella, y con muy pocas habitaciones dentro de ella, de manera que, además de la*

confusión que se causaría en la repentina retirada como se ha visto por experiencia que suele acontecer, tendría por muchas partes donde entrarla sin poderlo estorbar ni ver por dónde fuesen acometidos, lo cual no se ofrecerá en defendiendo la cerca grande, pues fuera de la muralla no hay escondrijos, si no es una iglesia y otra casilla arrimada a la Puerta de la Mar, conviene por este respeto reparar la cerca grande, renovando cinco o seis torreones principales, y los demás abajarlos al piso de la demás muralla y terraplenarlos para que puedan estar arcabuceros en ellos, pues de la manera que ahora están no pueden estar personas a la defensa. Los que convendrá repararlos son los dos que dicen de los Sayavedras, el del Corchuelo y otro que está junto a la entrada del arroyo y que en el trecho desde esta torre hasta el del Corchuelo se le haga andén, para ir por la muralla la gente, y abrir los pasos que los vecinos con sus casas han cerrado en la muralla, y a tapar algunos portillejos que hay abiertos y acabar de arrasar la barbacana en todas partes donde la hay (...)".

Resaltamos lo referido a la opinión de Spannocchi sobre la necesidad de reparar la muralla urbana, especialmente por su recomendación de rebajar y terraplenar los torreones para su uso por la artillería¹, modificaciones que Sáez (2005: 26) da, en general, por aplicadas: "*Torres desmochadas y enrasadas con las murallas, reforzamiento de cubiertas que permitiesen la instalación de piezas de artillería (...)*", y que permiten sospechar que las diferencias de fábrica entre el cuerpo inferior y los restantes en la torre del Miramar pudieran deberse a reconstrucciones posteriores al siglo XVII, si es que llegaron a producirse en su caso. Sin embargo, puede jugar tanto en favor como en contra de esta hipótesis el que, a finales del siglo XVIII (1796), Ramón de Villalonga solo mencione como torres artilladas las del Madero y de los Guzmanes (Sáez, 2005: 27). Sea como fuere, en 1811 "*las murallas en ruinas de Tarifa podrían ser echadas abajo con naranjas*", en palabras de Richard Ford citadas por Patrón (2012: 7), quien además precisa que "*los defensores tampoco podían colocar artillería gruesa por la estrechez de sus torreones, de donde era fácil inferir por ambas partes la nulidad de la fortificación*".

En definitiva, solo la tipología constructiva y decorativa de la torre puede ayudarnos a plantear una cronología para su origen. En nuestra opinión, está dotada de algunos rasgos morfológicos que la defienden como obra castellana, tales como el uso de sillería² y la presencia de alambor, elemento cuyo uso se generaliza desde mediados del siglo XV en las fortificaciones militares (Barrera, 2008: 99; Mora-Figueroa, 2005: 34-35). La decoración, por su parte, puede ser gótico-mudéjar, y no falta algún edificio local que se ha atribuido a este estilo, como es la iglesia de Santa María, tal vez reconstruida en el siglo XIV (Gómez de Avellaneda, 1991). Si la diferencia de fábrica entre el piso inferior y los restantes se hubiera debido a una reconstrucción posterior a su desmochado para enrasarla con la muralla y adaptarla a la defensa artillada, sin embargo, la existencia de restos de esgrafiados en el cuerpo intermedio, o

bien retrasaría la datación de su programa decorativo al siglo XVIII, lo que parece inconsistente, o debe plantearse como una demolición parcial, respetando los frentes occidental y oriental y abriendo solo el meridional (el frente norte, por las razones arriba aducidas, merece mayor nivel de detalle en su análisis).

En conclusión, establecemos el siguiente grupo de hipótesis, a confirmar o desmentir en el futuro: la torre del Miramar se levantaría en la segunda mitad del siglo XV, con alambor y decoración parietal de aspecto gótico-mudéjar. Hasta al menos el siglo XVII (grabado de Castillejos, 1611) mantendría su fisonomía original, depositándose a su pie las unidades estratigráficas numeradas como UU.EE. 6 y 7. Entre los siglos XVII y XVIII pudo sufrir una importante remodelación que supusiera su parcial rebaje y terraplenado, así como la instalación del patín de acceso en su cara norte. Especialmente en el siglo XX, la zona extramuros donde se encuentra fue empleada para vertidos de escombros (unidades estratigráficas 3 a 5) hasta su adecentamiento final (unidades 1 y 2).

Bibliografía

- AZUAR RUIZ, R.; LOZANO OLIVARES, F. J.; LLOPIS GARCÍA, T. M. y MENÉNDEZ FUEYO, J. L. (1996): "El falso despiche de sillería en las fortificaciones de tapial de época almohade en al-Andalus", *Estudios de Historia y de Arqueología Medievales*, XI: 245-278.
- BARRERA MATURANA, J. I. (2008): "Grafitos históricos en la casa morisca de calle San Martín, 16 (Granada)", *Arqueología y Territorio Medieval*, 15: 91-126.
- CASTILLEJOS, A. de (1611): *Relacion de los rreparos que se an hecho en el Castillo y murallas de la ciudad de tarifa des del ano de seis cientos y diez asta este presente de seys cientos y once son los que se sigen en esta planta*, Archivo General de Simancas, Mapas, Planos y Documentos, 34-12.
- FERRER MORALES, A. (1996): "Decoración de muros en castillos califales de Andalucía oriental", *Atrio* 8/9: 3-18.
- GARCÍA VEGARA, B. (2014): *Memoria de los trabajos realizados en la consolidación de la Torre del Miramar*.
- GÓMEZ DE AVELLANEDA SABIO, C. (1991): "La iglesia gótico-mudéjar de Santa María, en Tarifa", *Almoraima*, 5: 265-274.
- GURRIARÁN DAZA, P. y GARCÍA VILLALOBOS, S. (2014): *Proyecto de consolidación de la Torre del Miramar en la muralla sur de Tarifa (Cádiz)*, Yamur S. L.
- JIMÉNEZ-CAMINO, R. M.; PERLES ROMÁN, B.; OLIVA CÓZAR, Y. y TOMASSETTI GUERRA, J. M. (2012): "Una inscripción castellana relativa a la construcción de la muralla medieval de Algeciras", *Arqueología y Territorio Medieval*, 19: 125-145.
- MALO CERRO, M. (2001): "Azulejería en Castilla y León. De la Edad Media al Modernismo". Tesis de Doctorado. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid.
- MORA-FIGUEROA, L. de (2005³): *Glosario de arquitectura defensiva medieval*. Madrid: Ministerio de Defensa.



PATRÓN SANDOVAL, J. A. (2012): *La defensa de Tarifa durante la Guerra de la Independencia*. Al-Qantir, Monografías y Documentos sobre la Historia de Tarifa, n.  13.

SÁEZ RODRÍGUEZ, A. J. (2003a): “El ingeniero mayor Spannocchi en Tarifa. El reconocimiento de 1603”, *Aljaranda*, 48: 11-18.

SÁEZ RODRÍGUEZ, A. J. (2003b): “La visita de Luis Bravo de Lagunas a Tarifa, en 1577”, *Aljaranda*, 49: 20-23.

SÁEZ RODRÍGUEZ, A. J. (2003c): “El informe de Luis Bravo de Acuña para Tarifa en 1627”, *Aljaranda*, 50: 15-17.

SÁEZ RODRÍGUEZ, A. J. (2003d): “El ingeniero Cristóbal de Rojas reconoce Tarifa en 1597 (I)”, *Aljaranda*, 51: 4-7.

SÁEZ RODRÍGUEZ, A. J. (2003e): *Tarifa, llave y guarda de toda España. Fortificación y Urbanismo*. Algeciras: Instituto de Estudios Campogibraltares. Serie Historia n.  28.

SÁEZ RODRÍGUEZ, A. J. (2004a): “El ingeniero Cristóbal de Rojas reconoce Tarifa en 1597 (II)”, *Aljaranda*, 52: 12-14.

SÁEZ RODRÍGUEZ, A. J. (2004b): “Las costas de Tarifa en la descripción de Mes a Bocanegra de 1618”, *Aljaranda*, 54: 20-23.

SÁEZ RODRÍGUEZ, A. J. (2005): “La Tarifa de 1796 según Ramón de Villalonga”, *Aljaranda*, 58: 24-28.

TOMASSETTI GUERRA, J. M., SUÁREZ PADILLA, J. (e. p.): “Las murallas de Alfonso XI en la Villa Vieja de Algeciras. Excavación puntual en el parque arqueológico de la Avenida Blas Infante”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 2009*.

Notas

¹ No encontramos citas similares en los informes de Mes a Bocanegra, 1618: “*Tarifa hes lugar cercado todo de muralla aunque por algunas partes comen ada a caer y por otras muy mal parada*” (Sáez, 2004b: 22); ni de Luis Bravo de Acuña, 1627: “... *la vuelta de la campaña de Levante y norte es tierra doblada y toda ella llena de padrastrros a caballero y predominando lo que miran de la ciudad y basta para perderse, solo tiene en su favor la mar en invierno por ser playa, aun en calma, dif cultosa, si bien la vuelta del Poniente menos de milla hay desembarcadero, como no sea con vientos de mar demasiado firmes...*” (Sáez, 2003c: 16).

² Nada habitual en las construcciones islámicas bajomedievales. Por ejemplo, hemos insistido hasta su demostración en que la puerta de Gibraltar y las grandes torres de sillares del flanco norte de *al-Yazira al-Jadra* (avenida Blas Infante de Algeciras) se datan sin dudas tras la conquista castellana de 1344 (Tomassetti y Suárez e. p., Jiménez-Camino y otros 2012).

Índice de imágenes

Figura 1. Tarifa en la provincia. Torre en el centro histórico.



Figura 2. Croquis de actuaciones en planta.

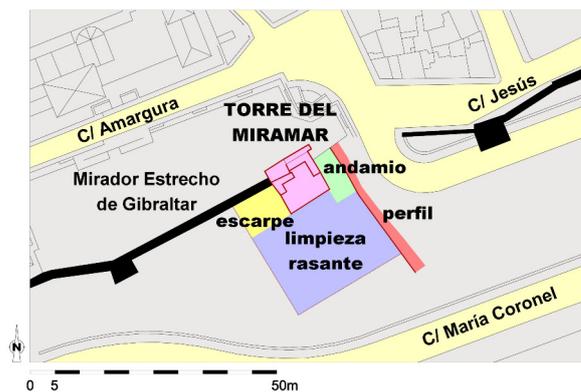
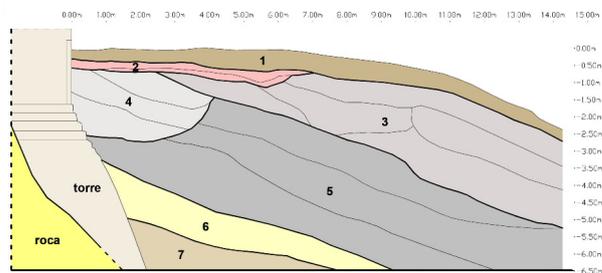


Figura 3. Lectura estratigráfica sobre el perfil del talud oriental.



Índice de imágenes

Figura 4. Plano de Castillejos, 1611 (AGS, MPD 34-12) y detalle de la torre del Miramar.

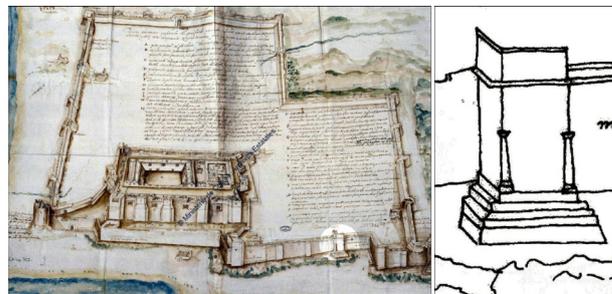


Figura 5. Análisis estructural de la torre del Miramar sobre su cara sur.

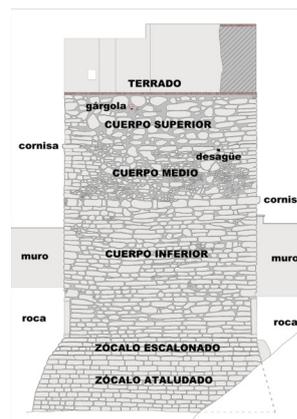
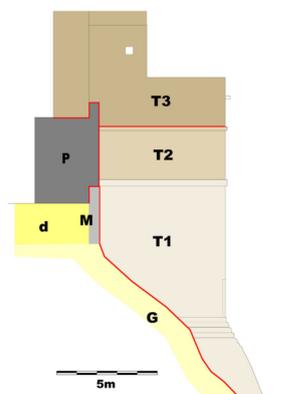


Figura 6. Propuesta de bloques estructurales en la torre del Miramar. T1: zócalo y cuerpo inferior, que ha de ser el menos modificado tras la erección de la torre; T2: cuerpo medio, donde se aprecian refacciones importantes; T3: cuerpo superior y estructuras sobre terrado, el más modificado; P: patín, añadido por encastramiento en su cara norte, afecta a todos los cuerpos de la torre; G: escarpe geológico; M: muralla; d: supuestos depósitos bajo rasante.



Índice de imágenes

Figura 7. Croquis del alzado occidental con restitución del programa decorativo.

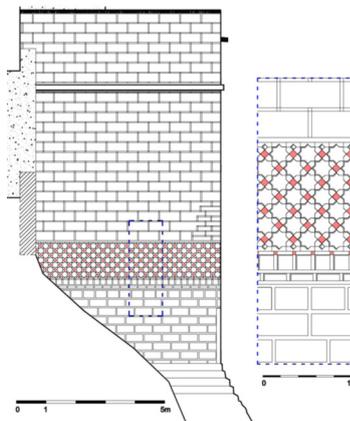


Figura 8. Detalle de la faja central en 2009 (fotografía de A. Pérez-Malumbres) y esquema decorativo del motivo de lacería.



Lámina 1. Síntesis de actuaciones en la torre y su entorno.



Índice de imágenes

Lámina 2. Vistas generales de la torre en 2009 (izquierda) y en 2014: durante la intervención (centro) y al final de la misma (derecha).



Lámina 3. Fotografía ortorrestituída del frente sur.



Tabla 1. Fasificación.

FASE	CARACTERIZACIÓN	CRONOLOGÍA
0	Talud arenoso	Geológico
I	Torre	Medieval(?)-Moderno
II	UEs 6 y 7	Moderno
III	UEs 1, 2, 3, 4 y 5	Contemporáneo